

SECCION CRÍTICO-FILOSÓFICA.

(CONCLUSION.)

Para que se vea que en la impugnacion que vamos á hacer no nos impulsa otro móvil que el sentimiento que nos causa ver á una reunion de médicos discutir de un modo tan poco científico como los hahnemannianos, copiamos á continuacion el tema formulado y presentado por el señor Lartiga, y la discusion suscitada, tal como la refiere el Boletín oficial de la sociedad.

Por lo que se trasluce del sentido de la discusion sobre la memoria del señor Lartiga, este dió mas pruebas de conocer los principios de la doctrina homeopática que cuantos socios tomaron la palabra en la discusion. El señor Lartiga dijo con mucha razon, con mucho juicio y mucha ciencia: «Aconsejo dos clases de medios para la curacion de los cálculos; medios dinámicos, que combaten la enfermedad y su causa, y medios mecánicos, que sirven para extraer los cuerpos extraños; pues la homeopatía hasta el día creo no tiene poder para esto, y que los procedimientos de la cirugía son comunes á ambas escuelas.»

El señor Tejero, en oposicion á este juicio dictamen, dijo: «que creia no se debian aconsejar los procedimientos operatorios de la alopatía para curar los cálculos mas que en los casos en que el cálculo fuese voluminoso y produgese las consecuencias de un cuerpo extraño.»

El señor Nuñez dijo: «estoy enteramente de acuerdo con lo espuesto por el señor Lartiga; sin embargo voy á referir á la sociedad entre algunas observaciones de mi práctica, dos en que los enfermos se curaron completa-

Madrid 15 de enero de 1849.

17

mente sin el auxilio de la cirugía y que me han hecho presumir si llegará un día en que la litotomía y la litotricia sean reemplazadas por los medicamentos.»

«La marquesa de N. padecía nefritis calculosa que se reproducía con frecuencia, con dolores atroces y convulsiones horribles. Esta enfermedad había sido precedida de orinas negras. Entre otros medicamentos la administré lyc., después del cual (y digo «después» porque carezco de las pruebas necesarias para decir «con el cual») arrojó primero un cálculo del tamaño de una gruesa avellana, y en los días siguientes un gran número de cálculos mas pequeños.

«Tomó después esta señora algunos otros medicamentos, á beneficio de los cuales se restableció, y en el día hace cinco años que ha dejado el tratamiento, sin que haya vuelto á tener novedad.

«El otro caso es de un comerciante de Burdeos, que hacia mucho tiempo padecía retencion de orina y estranguria, procedencia del recto, flujo hemorroidal etc. Preguntado acerca de los antecedentes de su enfermedad, me dijo que en una ocasion, hacia dos años, le habian retorcido el miembro, y que desde entonces databa la retencion de orina. Omití la exploracion de la vejiga con el cateter, porque el enfermo no presentaba sintomas bastante característicos de cálculo en la vejiga, y pensando hacerlo en una de las siguientes visitas si lo conceptuaba necesario le di n-vom. 300, y al tercer dia, que volvió á verme el enfermo me llevó una cajita de arena, como la arena menuda de rio, pero de color muy rojo, y que habia arrojado con la orina. En quince dias arrojó mas de media libra de esta arena; todos los demas sintomas desaparecieron, y le di una sola dosis de sulf., solo por precaucion.

«Recientemente he visto á este enfermo, y no ha tenido novedad.

«Ahora bien; á qué podrá atribuirse en este último caso la espulsion tan abundante de arenas cuando el enfermo en doce años de enfermedad, nunca la habia arrojado ni en pequeña ni en grande cantidad?

«Podrá decirse que este resultado es debido á la accion primitiva del medicamento que se administró al enfermo, pero no constándonos de un modo positivo, ni por la experimentacion pura, ni por la observacion clínica, que este medicamento produzca este síntoma, tan fundado es dar esta explicacion como decir que existia un gran cálculo en la vejiga que se disolvió, por tener la fuerza vital movida por un medicamento específico, poder para producir orinas que disuelvan los cálculos en la vejiga: y no se crea descabellada esta opinion, por mas que tenga de sorprendente, pues reflexionando sobre la causa eficiente de los cálculos, encontramos que es debida á una desarmonia específica de los riñones, curada la cual, nada tiene de extraño que quedando aislados los productos ó efectos de la enfermedad, cual son los cálculos, el riñon vuelto (1) á su estado normal, y produzca orina capaz de disolverlos de una manera que no esté á nuestro alcance. Esta no es sin embargo una opinion fija sobre esta materia, pues ni uno, ni dos, ni veinte casos, son bastantes para hacer fijar una opinion sobre este punto, sino una reseña de las reflexiones y cuestiones que me ha sugerido esta última observacion.»

El señor Pardo: «voy á referir brevemente dos observaciones de mi práctica muy parecidas á las que la sociedad acaba de oir al señor Nuñez. Recae la primera en una señora que hacia bastantes años que padecía una enfermedad calculosa. Varios profesores de esta corte la trataron sin fruto, y por último, un distinguido cirujano la propuso la talla como único recurso que la quedaba: pero la enferma no quiso acceder á esta operacion.

«Entonces fué cuando yo empecé á tratarla, y creo que á beneficio de los medicamentos que tomó, arrojó un cálculo del tamaño de un pequeño huevo de gallina, que tenia en una de sus estremidades como una especie de apéndice. A esta señora la trató un poco de tiempo, por estar yo enfermo, nuestro consocio el señor Fernandez

(1) Suponemos querrá decir vuelva.

del Rio. Esta enferma no ha vuelto á tener novedad, y hace ya cerca de cuatro años que se concluyó el tratamiento.

«El segundo caso es todavia mas curioso; se trata de un gotoso al que yo asistia hacia bastante tiempo y que durante el tratamiento de un ataque de gota sin haber padecido nunca la menor incomodidad en las vias urinarias, empezó á espeler orinas como tinta de negras, pero sin ningun sedimento. En aquel mismo dia empezó á arrojar sin gran dificultad varios cálculos, algunos del tamaño casi de una avellana, y todos de un mismo color, como si fueran fragmentos de un gran cálculo triturado.

«Omito hacer reflexiones sobre estas dos observaciones, por no molestar la atencion de la sociedad; pero he creido deberlas referir, porque á mi juicio vienen en apoyo de las sospechas que ha manifestado el señor Nuñez, de si una medicacion homeopática, podrá dar lugar á que los cálculos de la vejiga, se disuelvan por la accion de una orina que ha de ser diferente de la que se segregaba cuando se formaron, por haber cesado de la desarmonia (1) vital, que producía estas alteraciones.»

No teniendo nadie pedida la palabra, se levantó la sesion etc.

No vamos nosotros, empero, á poner en evidencia en este momento todos los defectos científicos de que adolece la discusion de los hahnemannianos: para esto se necesitaría escribir muchos pliegos y los límites de nuestro periódico no nos dan lugar á tanto. Nuestro principal objeto por hoy se reduce á hacer ver al público que entre los homeópatas españoles hay tambien quienes saben lo que son las enfermedades calculosas, y que por consiguiente desean se los juzgue de un modo diferente de el que por necesidad se ha de juzgar á los hahnemannianos, en vista de la solemne sesion sobre la susodicha memoria del señor Lartiga, y á esponer algunas dudas que nos ocurren por si los señores de la sociedad tienen á bien sacarnos de ellas.

(1) Sin duda querrá decir la desarmonia.

En consecuencia, pues, dejaremos á un lado el probar al señor Tejero si es posible, como supone, la existencia de un cálculo de mediano volumen en la vejiga sin que produzca consecuencias mas ó menos graves y manifestas como cuerpo extraño. También prescindiremos de la falta de exactitud con que dicho señor habla cuando dice que no cree deben aconsejarse los procedimientos operatorios de la alopatía, dando á entender que la homeopatía no reconoce tales procedimientos, y que hasta los rechaza. Menos nos ocuparemos aun de manifestar lo poco ejercitado que el espresado señor dá pruebas de estar en el reconocimiento de los cálculos de la vejiga, supuesto cree es una cosa tan sencilla la apreciación, no ya de su existencia; en cuyo diagnóstico han fracasado algunas notabilidades, sino que hasta del volúmen... Todos estos lunarcillos resaltan demasiado y tenemos por inoportuno llamar sobre ellos la atención de nuestros lectores, y hasta creemos les haríamos poco favor si les diéramos á entender que dudábamos de su apercibimiento, haciendo una seria refutación de tan pobres ideas.

Tampoco queremos cansarnos en evidenciar al señor Pardo que sin auxilio de la terapéutica homeopática, ni alopática, ni hidropática, hay ejemplos de espulsion de verdaderos cálculos, hasta de muchas onzas de peso.

A la vista tenemos en este momento un libro español que refiere el caso bien reciente de la espulsion espontánea de un cálculo, por una muger, del peso de tres onzas y tres dracmas. Otro libro, que no es español, tenemos también delante que nos dice, y nosotros lo creemos así como al primero, que un niño de nueve años arrojó, después de horribles sufrimientos, un cálculo de diez y nueve granos de peso. En este mismo libro se lee que una muger de 60 años arrojó espontáneamente un cálculo de tres onzas y media. En una carta dirigida por M. Civial al Instituto médico llama la atención sobre los hechos de este género, y dice que son mas comunes de lo que se cree. Este práctico unia á su carta un cuadro de cuarenta y siete casos de espulsion espontánea de cálculos, de cuatro,

de cinco, de seis y hasta de doce onzas. Algunos hasta del volúmen de un huevo de ganso.

Bastante nos parece dice lo espuesto en comprobacion de que de los dos casos citados por el señor Pardo el primero nada prueba en corroboracion del dictamen del señor Tejero, y en el segundo, si bien pudo la medicacion contribuir á la espulsion de los cálculos, no creemos sin embargo tuviera parte alguna en la disolucion ó trituracion supuesta por dicho señor.

Mucho podriamos decir respecto á la poca, á la ninguna oportunidad con que el señor Nuñez citó el caso de la marquesa de N. con motivo de la proposicion sentada por el señor Lartiga; porque, ó nosotros no comprendemos el tema de la discusion, ó no se tocan este y aquel por ningun punto.

El caso del comerciante citado por el mismo señor Nuñez tambien lo pasaremos por alto, porque cualquiera conoce que en esta cita estuvo dicho señor Nuñez tan poco feliz como en la primera, supuesto lo que padecia el comerciante era una litiasis y no un cálculo de la vejiga; lo que en verdad es en concepto nuestro algo diferente.

Echamos tambien un velo sobre el feliz éxito que el referido señor Nuñez obtuvo con n-vom. y una sola dosis de sulf. con cuyos ausilios curó radicalmente una psora manifestada por síntomas tan avanzados. Estas felicidades en Navidad (1) las remitimos á nuestros amados lectores homeópatas para que disfruten de ellas segun se lo permita su conciencia.

Ahora bien; si nada objetamos á todas estas pifias científicas, qué otra cosa contienen los científicos discursos de los hahnemannianos que merezca la critica? La homeopatia como parte agraviada nos lo dirá.

Suponen los hahnemannianos, incluso y principalmente su presidente y maestro, que la litotomia y la litotricia podrán llegar á ser reemplazadas por los medicamentos, dando estos á la fuerza vital poder para producir orinas

(1) Para Navidad estaba escrito este artículo pero no pudo publicarse.

que disuelvan los cálculos. Y hé aquí la primera suposición hahnemanniana, *Matritense*, que hiere de muerte la homeopatía.

En la suposición segunda explican este sorprendente fenómeno diciendo que, curada la causa eficiente de los cálculos, debida á una desarmonía de los riñones, nada tiene de extraño produzcan estos (*en estado normal....?*) orina capaz de disolver los cálculos de una manera que no esté á nuestro alcance. Y hémos aquí á nosotros homeópatas, mas hahnemannianos, sin apellidarnos tales, que los llamados hahnemannianos, convertidos en estatua de sal, como la muger de Lot, hasta que aquellos señores se dignen decirnos á quien se debe el portentoso descubrimiento de saber que la orina, dotada de todas sus propiedades físico-químico-naturales, tiene la virtud de disolver los cálculos de la vejiga en este mismo órgano. Y, á fin de ver si podremos adquirir un conocimiento tan peregrino y pascoso, vamos á manifestar francamente nuestra opinion en el asunto, con objeto de que aquella sociedad tenga á bien sacarnos del error en que, á no dudar, estamos; pues aunque nosotros no reconocemos en la sociedad Hahnemanniana atributo alguno de maestra ó directora de la doctrina homeopática, y aunque muy pequeñas ramas del robusto tronco de esta señora, somos sin embargo hombres agradecidos, y damos siempre gracias á quien nos proporciona alguna instruccion, sea quien quiera.

La cuestion presentada por el señor Lartiga la comprendemos nosotros de este modo, segun el sentido de las pocas palabras que se leen en el Boletín Hahnemanniano:

1.º En la curacion de los cálculos de la vejiga de la orina deben tenerse presentes dos cosas: combatir la causa productora de aquellos y procurar su expulsion ó extraccion.

2.º Sin prévio el primer proceder, las consecuencias de los demas pueden ser nulas para el enfermo.

3.º Para lograr el primer fin la homeopatía cuenta con bellos recursos sacados de su bienhechora terapéutica. Es-

to no es una paradoja; son hechos evidenciados diariamente. *Aviso á alópatas.*

4.º La destruccion de los cálculos, ó su espulsion, cuando estos tienen cierto volúmen, es imposible obtenerla á beneficio de las potencias dinámicas. Los recursos de la cirugía, comunes así á la alopatía como á la homeopatía, son los únicos capaces en tales casos de salvar los enfermos.

Esto es lo que nosotros comprendemos de lo dicho por el señor Lartiga; y al espresarse así dicho señor nos parece lo hizo como médico instruido y que ha comprendido bien la naturaleza de la doctrina de Hahnemann. Nosotros estamos de acuerdo con la opinion del señor Lartiga, según se verá por las observaciones siguientes.

1.ª *Combatir la causa origen de los cálculos.* Preciso es para poder obtener tal resultado tener un conocimiento exacto de dicha causa; porque sin él los medios que empleemos con objeto de destruirla serán un verdadero palo de ciego. Hahnemann considera las afecciones calculosas como la espresion evidente de una psora desarrollada y nosotros al presente participamos de esta opinion que, por otra parte, la tenemos por mas luminosa que cuantas ha emitido la reinante escuela. Los medicamentos antipsóricos, y de estos aquellos que la materia médica nos dice tienen una accion mas directa sobre los órganos de la secrecion y escrecion de la orina, y cuya patogenesia tenga mas semejanza con el cuadro morbozo, son los agentes capaces de agotar el manantial de donde nacen los cálculos. Esto en la suposicion de que la litiasis sea primitiva, porque nosotros la tenemos muchas veces como consecutiva de las lesiones orgánicas, principalmente del hígado y de el corazon.

2.ª En consecuencia de lo espuesto, debemos ver en todos los casos de cálculos de la vejiga de la orina la espresion de una psora desarrollada? Los hahnemannianos no hablan una palabra de esto; mas aun, no se atreven ni á decir siquiera que en la inmensa mayoria de casos tal es la causa del padecimiento. Pero nosotros que cuando habla-

mos lo hacemos con plena conviccion de nuestras doctrinas, y con el apoyo de las razones que poseemos para rebatir las objeciones que se nos opongan, no titubeamos tampoco en decir que en los casos en que el núcleo de un cálculo es un cuerpo extraño venido del exterior, no es indispensable la predisposicion liticia para la formacion de aquel. Por ende el señor Lartiga estuvo tanto mas en su lugar para aconsejar los recursos de la cirugia, cuanto mas pusieron altamente en ridículo los señores socios que tomaron la palabra para combatir esta idea una ciencia que, lo repetimos, no puede dejar de serlo mas que apropiando miembros que se empeñen en desnaturalizarla.

3.ª Una vez destruida la causa origen de los cálculos, réstanos, si por su volúmen ú otra circunstancia no han sido arrojados, procurar su disolucion, trituracion y espulsion ó estraccion por los medios mecánicos; que el señor Tejero llama de la alopatía; pero de los que nosotros reclamamos derecho de propiedad, por no haberlos repudiado jamás, en razon á que hasta hoy no conocemos otros mejores.

4.ª Logrado esto aun nos parece á nosotros falta algo que hacer hasta constituir á un calculoso en estado normal, á pesar de que los hahnemaniannos, contra todas las leyes de la naturaleza, hayan tenido la singular felicidad de dejar sanos y salvos á sus enfermos en el acto de librarlos de los cálculos. Nosotros no comprendemos, y se nos resiste el creerlo á pesar de la autoridad que lo publica, que un cálculo de mediano volúmen que exista en la vejiga por tanto tiempo como el que transcurrió, por ejemplo, en los enfermos tratados por los hahnemannianos, deje de producir una cistitis, ó sea una inflamacion de la vejiga que se estienda á mas ó menos distancia, y de la que casi siempre participan en mas ó menos grado los órganos inmediatos, principalmente el recto, y por la naturaleza de la causa, comprendemos menos aun como este efecto puede desaparecer tan pronto deje de cobrar aquella. Mas esto podrá no consistir sino en un esceso de torpeza nuestra y nos contentamos con indicarlo.

De este modo, que solo insinuamos, es como nosotros comprendemos la enfermedad en cuestion; es decir debiendo su origen á uno de los miasmas crónicos admitidos por Hahnemann y que, ejerciendo su funesta influencia sobre ciertos órganos, altera su modo de ser, y los pone en condiciones favorables para la elaboracion de los productos morbosos que forman los cálculos.

Creemos pues que esta enfermedad en su origen es dinámica; pero que desde el momento que aparecen cálculos ó bien solo arenillas, debemos suponer sin la menor duda que hay en el organismo alteraciones de textura, de sensacion ó de funcion; ó lo que es mas constante (en concepto mio sucede casi siempre), que existen todas estas alteraciones á la vez.

De este modo de ver resulta que en el tratamiento de la litiasis y mal de piedra hay que atender segun dijimos autes, á combatir la psora, origen del padecimiento; las alteraciones ó lesiones orgánicas y á la trituracion etc. de los cálculos.

Dudas que nos ocurren: De lo que se lee en el referido Boletín Hahnemanniano puede inferirse que los señores que tomaron la palabra en la disension tuvieron presente todas estas circunstancias?

Es posible, segun suponen los hahnemannianos, que los medicamentos dinámicos, que solo tienen la propiedad de obrar dinámicamente; de destruir en consecuencia los miasmas crónicos y agudos de esta misma naturaleza, volviendo al organismo, por la destruccion del agente que lo desarmonizó, á su estado normal, cuando sus alteraciones son compatibles aun con la continuacion de la vida, es posible, repetimos, que en las enfermedades calculosas cambien aquellos agentes su accion dinámica, en accion físico-química-mecánica?

Es posible que cuando en una enfermedad calculosa se ha logrado destruir la causa del padecimiento y poner los riñones en circunstancias *ad hoc* para la secrecion de orina con todos los caracteres de natural, que es lo que pueden hacer, lo que hacen los agentes homeopáticos, es po-

sible, volvemos á decir, que esta orina natural tenga la propiedad química de destruir, de deshacer ó disolver los cálculos en la vejiga?

Podrá suceder todo esto cuando la homeopatía haya llegado á su mayor grado de perfeccion?

Nosotros creemos que nada de todo esto es al presente posible, y que dentro de doscientos mil años será tan herético el suponerlo como lo es hoy.

Lo que sí creemos, lo que está muy en armonia con el espíritu de la doctrina homeopática es, que llegará un día en que así las enfermedades calculosas como otras de la misma naturaleza se darán de baja en las patologías.

Espuestas, aunque de un modo muy compendiado, las dudas que nos atormentan, agradeceremos mucho á los hahnemannianos si se sirven sacarnos del violento estado de la incertidumbre.

Con tan plausible motivo como el que nos proporciona la discusion científica hahnemanniana, adelantamos un proyecto que, entre otros, dias há teniamos formado, con objeto de seguir en nuestro sistema y compromiso de propagar la sublime ciencia de Hahnemann y de complacer al paso á nuestros suscritores, y que habiamos pensado poner en práctica en el segundo semestre de la segunda serie de la *Gaceta homeopática*.

Nuestro proyecto por ahora estaba reducido á presentar algunas cuestiones teórico-prácticas para qué, aquellos de nuestros lectores que tuvieran gusto en ello, se sirviesen remitirnos su dictamen, acompañado ó no de alguno ó algunos casos prácticos; y con motivo de la discusion de los hahnemannianos, siendo el caso en cuestion uno de los de mas interés teórico-práctico que pueden presentarse se lo ofrecemos como primera cuestion para que si lo tienen á bien la resuelvan.

Este medio es el mas acertado para generalizar los conocimientos homeopáticos y dilucidar aquellos puntos de la ciencia que ofrecen algunas dudas.

Para que la cuestion pueda resolverse mas facilmente la formulamos de este modo:

- 1.º Es la litiasis la expresion del miasma psórico?
- 2.º Es posible la curacion radical de este padecimiento en homeopatía?
- 3.º Necesita esta ciencia los auxilios operatorios de la cirugía para la destruccion ó estraccion de los cálculos de la vejiga de la orina?
- 4.º Debemos confiar en la llegada de un dia venturoso en que así este padecimiento como varios otros de naturaleza psórica se supriman en las nosologías?
- 5.º Debemos creer que los medicamentos dinámicos sean capaces de llegar á disolver y espeler directa ó indirectamente los cálculos?
- 6.º Está este modo de ver en relacion con el espíritu de la homeopatía?
- 7.º Una vez destruida la causa productora de los cálculos, constituyen estos una enfermedad natural ó mecánica?

Tal es la cuestion que presentamos á la resolucion de nuestros ilustrados suscritores, y esperamos que, sin tener en cuenta para nada lo que nosotros nos vemos precisados á decir á los hahnemannianos, se apresuren á resolverla, remitiéndonos su opinion, en relacion con el espíritu de la homeopatía, la que publicaremos en lugar preferente de nuestro periódico.

El bien de la humanidad, el esplendor y brillo de la ciencia y el hacer entender á los enemigos de la homeopatía que esta cuenta en su seno hombres que están al corriente del estado de la medicina en general, exigen estos pequeños sacrificios que no dudamos compartirán con nosotros los humanitarios facultativos para quienes escribimos.—Madrid 30 de diciembre de 1848.—*R. de T. V.*

MEDICINA PRÁCTICA.

Doña N. N. de treinta años de edad, casada, de temperamento sanguíneo, bien nutrida, se sintió por tres ó cuatro dias con laxitud y pesadez general, disminucion

del apetito, propension á la quietud y una ligera tos seca que con los síntomas referidos se exacerbaba por la noche en sus primeras horas, siguiendo á todo un sueño incompleto y no reparador; transcurridos los días indicados, y en la mitad de la tarde del cuarto, un frío general é intenso asociado de un dolor fuerte de cabeza y de todo el cuerpo, obligaron á la enferma á meterse en cama. Y una hora despues sentia un calor escesivo, sed, ligera dificultad de respirar producida por los movimientos del pecho, tos seca y corta que aumentaba los sufrimientos haciendo mas vivo un dolor lancinante que se presentó cuando el calor, en la parte inferior del costado derecho, produciendo toda una agitacion extrema en la cual pasó la noche.

En la mañana siguiente en que por primera vez veia á la enferma, y despues de referirme lo espuesto, la encontré con los síntomas siguientes.

Cara encendida, ojos brillantes, calor escesivo en todo el cuerpo, dolor de cabeza frontal, lengua blanca en el centro con encendimiento de los bordes y punta, sed intensa con deseo de bebidas frias, su pulso era duro, lleno y frecuente, la tos era mas húmeda que lo habia sido, y producía unos espulos mucosos con pequeñas estrias sanguiinolentas, la respiracion era frecuente y ansiosa; en el punto del costado en donde se habia presentado el dolor, continuaba con el mismo caracter pero en mayor grado, la percusion de la parte daba un sonido mate, y las crinas se presentaban escasas y encendidas; el decúbito era sobre las espaldas.

Con tan marcados síntomas no ofrecia dificultad el diagnóstico por lo cual se calificó la enfermedad de una neumonia aguda. Prescripcion. Dieta, agua de cebada á pasto, y una cucharada grande cada tres horas, de acon. 12.^o dil. glob. cuatro, agua destilada tres onzas.

En la visita de por la noche se notaba la piel bastante matorosa y los espulos, mas sanguiinolentos: sigue el mismo plan.

Dia tercero de enfermedad, segundo de asistencia. La enferma habia sudado copiosamente por la noche y los sín-

tomas todos habian remitido, se suspende el medicamento y se favorece la continuacion del sudor por la repeticion de la agua de cebada. Caldo ligero cada cuatro horas.

Por la tarde continuaba el sudor, el pulso era casi infiebril, no habia sed y los esputos eran blancos y espesos, la respiracion estaba libre mas á la inspiracion profunda se sentia el dolor á pesar de haber disminuido mucho y en la parte el sonido de la percusion no era claro; brionia de la 18.^a dil. glob. dos, agua destil. cuatro onzas para tomar una cucharada cada seis horas continua el caldo y agua de cebada.

Dia cuarto de enfermedad y tercero de asistencia. La enferma habia dormido y hecho una deposicion natural, el dolor no le sentia aun cuando la inspiracion fuese profunda, el sonido de la percusion era del todo claro é igual con los demas puntos del pecho, la expectoracion muy escasa, se suspende el medicamento y á pesar de indicar la enferma su deseo de comer alguna cosa, solo se la concede un poco de gluten en el caldo, para que este sea un poco mas espeso.

Continuó todo el dia en el estado mas satisfactorio la enferma: por la noche tuvo un pequeño disgusto moral, el cual pasó por el momento sin resultado sensible, mas cerca de las cuatro de la mañana, fué acometida súbitamente de una opresion de pecho con respiracion entrecortada y ansiosa, zumbido de oidos, vértigos, desazon general muy molesta que la enferma no sabia decir en qué consistia, durando todo, como una hora; para terminar con un accidente epiléptico en cuyo estado la encontré cuando fuí llamado.

Pérdida de los sentidos con violentas contracciones musculares, distorsion de la boca, con espuma abundante en ella, movimientos irregulares de los ojos, y un pulso en extremo pequeño y frecuente eran los síntomas que formaban el cuadro de el estado de la enferma á mi llegada y en el cual permanecia hacia media hora, haciendo su familia los remedios que le ocurriera para sacarla de el accidente.

A poco tiempo despues recobró el sentido, se principió á quejar del dolor del costado, y se observó que todos los síntomas de la neumonia se habian reproducido, pero con la notable circunstancia de continuar el pulso sumamente pequeño y frecuente: la tos mas repetida y seca, y la respiracion mas difícil, corta y fatigada que lo habia sido nunca, aturdimiento y latidos fuertes de las carótidas.

Bajo la influencia de bell. de la 12.^a, disueltos cuatro glóbulos en tres onzas de agua destilada, y tomando una cucharada cada tres horas, dieta y agua de cebada para beber á pasto, los síntomas fueron cediendo sucesivamente en todo el dia, por lo cual se suspendió el medicamento.

La noche la pasó inquieta pero al amanecer se presentó una expectoracion escesivamente abundante, que continuó produciendo un alivio progresivo y en este dia y el inmediato solo se usó caldo y agua de cebada á pasto.

El dia cuatro de este nuevo ataque, la enferma estaba infebri!, tomó una sopa de gluten por la mañana y otra por la tarde, y su convalecencia ha sido rápida como su curacion completa, á pesar del tiempo transcurrido, y del rigor de la estacion, pues se quedó en cama el 14 de diciembre próximo, ningun indicio aparece que pueda inducirnos á desconfiar de lo radical de su curacion.

Consideraciones de grande importancia se desprenden de este hecho, mirado solamente respecto á su terapéutica, pues si tenemos presente que por la naturaleza de la enfermedad su intension y temperamento de la enferma, hubieran sido necesario hacer grandes y repetidas evacuaciones sanguíneas en el principio de la enfermedad, y que estas acaso hubiesen favorecido en mayor grado el desarrollo de el accidente, comprenderemos lo funesto que podia ser la repeticion de esas mismas evacuaciones, para combatir la reproduccion de la neumonia, tanto mas si la primera, hubiese sido de aquellas en que por su naturaleza, la influencia de las evacuaciones no determina ningun cambio favorable, casos nada raros segun asegura Gardoqui ó bien que guiados en las dos ocasiones de esa aparente necesidad de las evacuaciones, hubiésemos dado motivo á la neumonia

crónica como consecuencia de la debilidad que forzosamente tenía que sobrevenir del uso de aquella, á pesar de nuestra prudencia para economizarla.

APRECIACION

de los medicamentos alopáticos y homeopáticos por el Dr. Devergie mayor, profesor honorario de los hospitales de París etc. etc.

POR P. H.

«El médico es el ministro de la naturaleza, no importa que medite, que obre, si la naturaleza no responde es inútil que impere (Baglivio.)»

Este precepto tan sábio, de uno de nuestros mejores médicos evita en la práctica de la medicina alopática, cometer muchos errores preservando á los enfermos del abuso de los medicamentos. Este precepto fué el que guió á Brüssais para la reforma inmensa que hizo en la farmacopea; el que debe guiar á todo médico esclarecido cualquiera sea la escuela á que pertenezca y la doctrina que abraza. Si se hubiera seguido siempre este precepto en el estudio de los medicamentos sobre el hombre enfermo, la materia médica no sería tan informe, tan monstruosa, tan complicada, tan incoherente como escribió Bichat en 1801. Los ensayos hechos después para simplificarla, no han producido resultado alguno satisfactorio, y la razón es muy sencilla, pues siempre se han aplicado los medicamentos en el hombre enfermo reduciéndose los dos métodos á este falso principio: *Determinar las propiedades de los medicamentos por la naturaleza de las enfermedades para las cuales se han manifestado eficaces.*

A este método vicioso de estudiar los medicamentos en el hombre enfermo, se agrega en alopátia, otro proceder no menos erróneo indicado antes de Hahnemann y después por la escuela de Brüssais, el cual consiste en el empleo de las mezclas medicinales, hasta el punto de que rarísima

vez se emplean solos. ¿Se prescribe una tisana? Generalmente son varias las plantas que la componen. ¿Es una pocion lo que se formula? Pues á título de *base*, *escipiente*, *ayudante*, *correctivo*, entran siempre cuatro ó cinco sustancias de cuyas propiedades particulares se prescinde. Sin hablar de las alteraciones que tal mescolanza debe inducir en los medicamentos, asi como las reacciones químicas á que dé lugar lo que sucede frecuentemente, se atribuye la curacion á los efectos que produce sin reparar en la arbitraria reunion de sustancias, pudiéndose decir con Montaigne. «No resultando de todo este conjunto mas que una mistura ó brevage que no es en último término mas que una locura ó desvario, ¿se podrá esperar que sus virtudes se aumenten dividiéndose y reparándose de esta confusion y mezcla para cubrir indicaciones tan diversas? Me temo mucho que pierdan ó cambien su título y produzcan altercados.»

Solo una via existe trazada y seguida por Hahnemann para obtener un resultado cierto. Esta via es la experimentacion sobre el hombre sano de las sustancias medicatricas.

Menester es conocer la necesidad de oponer á las enfermedades naturales, medicamentos que produzcan síntomas análogos obrando suficientemente para modificarlas y curarlas. Esta necesidad supone y exige la de conocer rigurosamente todos los efectos que pueda producir cada medicamento y sin embargo ningún tratado de materia médica contiene este conocimiento, puesto que las reseñas que nos suministran sobre la propiedad de los medicamentos, son incompletas, congeturales ó falsas, no pudiendo menos de suceder asi porque los manantiales de donde han sacado los elementos para la materia médica son impuros. Se ha llegado hasta deducir la accion de los medicamentos de las propiedades físicas, químicas ó botánicas y aun menester es recordar el error de los antiguos médicos que atribuian al orchis la propiedad de reanimar la potencia viril á causa de la forma de sus dos tubérculos: á la curcuma la accion sobre la ictericia por su color amari-

llo; al hipericon ó yerba vulneraria su influencia en las heridas y contusiones porque segrega un jugo rojo; los modernos en fin han hecho tentativas ridículas para adivinar las virtudes de los medicamentos por medio del olfato y el gusto.

Ciertas sustancias han sido consideradas tan solo por algunos caracteres físicos, infiriendo por analogía sus virtudes medicinales. Así es que bajo el nombre de *amargos*, se ha hecho una grande clase de agentes farmacéuticos notables por su amargor á los que se les ha atribuido las mismas propiedades *escitantes*, *tónicas*, *antisépticas* reconocidas en la quina y empleándolas para cubrir casi las mismas indicaciones sin calcular el gran número de efectos que pueden producir.

Otras sustancias son solo conocidas por las propiedades químicas y por una grosera analogía de las reacciones obtenidas en nuestros laboratorios, atribuyéndolas la propiedad de fundir, disolver los humores ó infartos, emanando de aquí la denominacion de *fundentes*, *disolventes*, etc.

Otras sustancias en fin y son las en mayor número, han sido clasificadas por las propiedades terapéuticas deducidas estas por la acción de los medicamentos contra tal ó cual enfermedad, de donde resultan, los *antiflogísticos*, los *antiescorbúticos*, los *revulsivos*, los *antihelmínticos*, etc. ¿Pero que se podrá concluir de la acción de medicamentos que jamás se han empleado solos, sino mezclados con varias sustancias activas, ya en pociones, tisanas, emplastos, etc., etc., sin hablar de las sangrias, vejigaterias y aun otros medios asociados á los primeros? ¿Como discernir entre tantos modificadores, la acción especial y curativa de cada uno?

La materia médica exige una renovacion completa. No se puede atribuir virtud alguna medicatriz por sus propiedades físicas, químicas y botánicas, pues lo desmiente completamente la esperiencia. Bichat reconoció que hasta él, la materia médica carecia de base, porque siempre se ha partido de la patologia (enfermedad), á la terapéutica

(tratamiento); vicio capital que tiene por punto de partida tomar á la enfermedad por medida de la potencia del medicamento, y por resultado, prestar á el mismo propiedades que quizá no posea, pues que en este sistema es imposible dar lo conveniente á la energia vital, á los síntomas de la enfermedad y al medicamento, someter en fin el arte de curar á las inconcebibles fluctuaciones que han sufrido las doctrinas médicas.

Después de Bichat (1801), á pesar de los esfuerzos de Barvier (de Amiens), Alibert, Nysten y otros autores, la materia médica nada ha progresado, y daremos la prueba. El último tratado de terapéutica que la ciencia posee (1841), contiene los mismos errores, las mismas incoherencias, las mismas faltas reprobadas por Bichat: clasificaciones falsas inexactas; denominaciones nuevas que no son mas explícitas que las antiguas. Así es que tenemos medicamentos *reconstituyentes*, *alterantes*, *pálidos* destellos de los evacuantes, irritantes, astringentes, escitantes, etc. etc.: y se hallan ciertos progresos para determinados medicamentos como el mercurio, el arsénico, el oro, etc.

En esta obra se ha tratado de ensayar la virtud de los medicamentos sobre el hombre sano para observar su acción terapéutica sobre el enfermo; se ha establecido una clase de medicamentos sustitutivos ú *homeopáticos*, pero estas tentativas son tan inexactas, tan incompletas, tan distantes de la verdad, tan poco armónicas con la verdadera homeopatía, que se puede dudar si se debe felicitar á los autores de este ensayo. Le tengo mas bien por una censura, porque esta parte de la obra es manifestamente hostil á la doctrina de HAHNEMANN y á sus trabajos *modestos* que desprecia con soberbio desden. Los señores TROUSSEAU y PINAUX están bien atrasados é ignoran completamente lo que pasa en homeopatía aun en el mismo Paris.

El lenguaje de la homeopatía se introduce poco á poco en el campo de sus adversarios, viéndose algunos forzados á reconocer la verdad criticándolo todo; otros se entregan de buena fé á ensayos de que no se pueden alabar por su esterilidad casi completa; algunos en fin, aunque en silencio,

empiezan á confirmar el valor de las dosis infinitesimales.

La *Gaceta médica* (agosto y setiembre de 1841) contiene experiencias hechas con diversos ranúnculos; la memoria de M. Moreau de Tours, sobre el tratamiento de las alucinaciones con un medicamento homeopático cual es la *datura stramonium*; la *Gaceta de Génova* presenta muchos ensayos hechos en el hombre sano con diversos medicamentos; M. Bossu en su nuevo compendio (1842), refiere á la ley de los semejantes todos los medicamentos confundidos bajo los nombres de alterantes, fundentes, sustitutivos ú homeopáticos.

Los pasajes siguientes, corroborarán lo que hemos dicho sobre la necesidad de un nuevo estudio de materia médica para hacerla útil al hombre enfermo: «Lejos de enriquecerse en proporcion con los otros ramos de la medicina, dice Bayle, que es quien ha hablado con conocimiento de causa, la materia médica ha retrogradado realmente, pues una multitud de agentes y sustancias que hasta ahora se han tenido por saludables se han olvidado y se han proscrito; las numerosas investigaciones hechas hasta nosotros sobre las virtudes de los medicamentos se han abandonado, llegando á tal punto el escepticismo é incertidumbre que se pone en duda la eficacia de las sustancias mas heroicas.»

«La medicina actual se ha desviado de su objeto, ha prescindido de su noble fin de aliviar y curar, la terapéutica vuelve á su primitiva simplicidad. Sin ella sin embargo, el médico no es mas que un inútil naturalista que pasa su vida en reconocer, describir, clasificar y designar las enfermedades del hombre. La terapéutica es la que eleva y ennoblece nuestro arte; por ella sola llena el médico un fin y eleva el arte hasta la ciencia.» (Amédée Latour.)

«La terapéutica es la parte de la medicina que mas ha resistido al yugo de los sistemas y la que ha suministrado armas mas poderosas para destruirlas. . . Aquel que en lugar de aliviar agrava el mal; el que deja perecer en lugar de curar los enfermos, jamás podrá hacer triunfar doctrinas que conduzcan á tan deplorables resultados. La

terapéutica es la piedra de toque de todas las teorías, *estando en razón directa del número de curaciones, el juicio que se debe hacer de los prácticos.*» (Begin.)

Indispensable es recordemos las palabras de Bichat: «Se dice que la práctica de la medicina es repugnante y yo añado que bajo algunos puntos de vista no es para un hombre sensato cuando toma sus principios en la mayor parte de nuestras materias médicas, etc.»

Lo que se acaba de referir ¿no es bastante justo y explicito para probar toda la incoherencia de nuestra materia médica y aun sus inútiles investigaciones? No prueban estas citas la necesidad de una reforma general en el modo de emplear los medicamentos? No son bastantes para justificar á los prácticos que sometidos á las inexactitudes y cambios de la materia médica actual, quieran buscar en otra parte reseñas mas positivas? No se debe por lo supuesto un eterno reconocimiento á el hombre de genio que emprendió reconstituir la materia médica sobre nuevas bases y á los que como él continúan trabajos tan útiles á la ciencia y la humanidad? Además, ¿no hemos visto el ejemplo de un autor estimado (Barbier de Amiens) dando el ejemplo y aconsejando estudiar la acción de los medicamentos sobre el hombre sano antes de emplearles sobre el enfermo? En su tratado de materia médica pone en paralelo los efectos de la belladona, del beleño, del arnica, del acónito, nuez vómica, dulcamara, sobre el hombre sano y las afecciones que estas plantas curan. Este paralelo prueba que si la ley de los semejantes no se halla formulada en los libros de alopatía, se han establecido al menos y de una manera irrefragable sus medios de demostración. Este paralelo demuestra con evidencia todo el mérito de la reforma de Hahnemann, justificando la importancia de sus largas y penosas tareas para afirmar la materia médica sobre una base sólida y estable (1).

(1) Se halla en Ettmüller (1809) los efectos producidos sobre el hombre sano, por el beleño, el solanum furiosum, etc. determinando síntomas en todo semejantes á los reconocidos por Barbier de Amiens y Hahnemann.

REMITIDO.

Cuestion entre los redactores de la VERDAD.

«En el discurso de un año ha tenido el público repetidas ocasiones de juzgar bajo el infalible prisma de la razón, las tendencias justas del periódico la *Verdad*, sus actos de independencia y sus escritos revelando la mas severa imparcialidad. La fatalidad quiso que sus redactores, siempre ligados por los mas estrechos y dulces lazos de amistad, por unidad de pensamiento y sus ideas para clamar por el mejor estado de la clase á que pertenecen, y por la cual gustosos, han hecho todo género de sacrificios y abnegacion, apareciesen un instante indiferentes, ó tal vez discordes entre sí. Esta divergencia transitoria ha sido efecto única y esclusivamente de una inteligencia equivocada en alguno de sus actos; y una interpelacion no acertada tal vez, y acaso pudiera tambien contribuir en alguna ocasion, un exceso de exaltacion honrosa, disculpable á los ojos del público sensato, por la nobleza de su objeto. No podia suceder de otro modo entre aquellos que mas de una vez atravesaron serenos las tormentas periodísticas, distribuyendo sobre sus hombros con fraternal consecuencia los compromisos y disgustos á que su vida y sus actos públicos les espuso. Este momento fatal se ha hecho notorio de una manera harto sensible para los que, unidos se habian dado á conocer y unidos debiera tambien haber continuado sin jamás interrumpir los amistosos lazos que les encadenaba como profesores y como amigos verdaderos.

Todos tienen noticia del último número de la *Verdad*, del 22 de setiembre, publicado á mediados del mes actual, y con él los perjuicios inferidos á alguno de sus redactores. Justo es confesar, y esto es preciso se haya conocido por los profesores todos, que al consignar los be-

chos del modo con que se verifica, más que la razón, se revela el lenguaje de las pasiones, que nunca debieron sobreponerse sin divorciar los vínculos mas sagrados de compañerismo; sin presentar ante el público médico un ejemplo contrario á la sensatez y cordura de que con justicia pueden vanagloriarse los individuos que la componen.

Pues bien: este incidente ha podido producir entre los tres redactores serios disgustos que pudieran tambien haber sido trascendentales y poco dignos de la clase á que corresponden. El decoro de la misma, la pureza de las intenciones, el vivo deseo de evitar las consecuencias los ha hecho reunir, y guiados de estos principios han podido explicarse, como pudo hacerse en un principio, y en su virtud, ansiosos de procurar la honra y el decoro á aquel á quien se la hubiese oscurecido por un momento, sienten un placer inefable en declarar:

1.º Que comenzaron la publicacion del periódico bajo las dos únicas condiciones de veracidad é independencia, las cuales todos y cada uno han guardado cumplidamente, sin que mediase entre los redactores otro convenio, ni existiese el anterior bajo otra forma que la fô debida á la palabra inviolable de hombres honrados.

2.º Que el señor Amado consultó con el señor Manté si debía ó no hacer la solicitud y aceptar la plaza de profesor clínico en la facultad de Madrid; confiesa que no lo consultó con el señor Martinez, con el que afirma bajo su palabra de honor hubiera tenido la misma confianza que con el señor Manté si le hubiera visto en los dias que mediaron entre la solicitud y el nombramiento, como lo prueba el haberle dado noticia de él al mismo tiempo que á los señores D. Pedro Mata y D. Antonio Manté, antes que fuera público y que se le hubiese comunicado oficialmente. Que el señor Martinez se resintió el 29 de julio, no por el hecho de que el señor Amado hubiese aceptado, sino porque en tiempo oportuno no se separó del periódico, evitando así la falta aparente de inconsecuencia que sobre su persona y la del señor Manté pudiera recaer. Que en el acto el señor Amado quiso hacer dimision del cargo de re-

dactor, no habiéndolo verificado porque no lo juzgaron prudente oídas las juiciosas reflexiones del señor Manté. Que el señor Amado, entre otras razones muy respetables, estuvo en su derecho al aceptar, como lo hubieran hecho los demás; pues toda vez que el gobierno se empeña en cerrar las puertas de la legalidad á la juventud, es un sacrificio que á nadie se puede exigir, renunciar gratuitamente á su colocacion ni á las esperanzas de un porvenir mas ó menos lisongero, puesto que si el señor Amado no hubiera sido el agraciado, no por eso hubiera dejado de proveerse la plaza de real orden.

3.º Que es cierto que el señor Amado tuvo á su cargo la administracion del periódico, sin que jamás los otros redactores hayan tenido ocasion ni motivo para desconfiar de su probidad, con tanta mas razon cuanto que hoy todas las cuestiones á ellas anejas se encuentran terminadas del modo mas satisfactorio y decoroso, existiendo ya un contrato entre los redactores, celebrado en 23 de agosto, por el cual el señor Amado quedaba responsable de todo y hasta de las pérdidas.

4.º y último. Que cuanto contiene el último número de la *Verdad*, que pueda considerarse mas ó menos ofensivo al nombre y honra de los redactores, lo retiran gustosos y con la satisfaccion inherente á la justicia, á la amistad y al compañerismo resentido al suscribirle, sin que en ningun tiempo recurran á mencionar las inexactitudes en que á todos les hizo incurrir un momento de exaltacion y de mala inteligenia.

Finalmente, esta declaracion franca y cordial, se prometen los firmantes, que las redacciones de los periódicos de la ciencia se servirán insertarla en sus columnas: en el concepto, de que siendo el honor de los profesores patrimonio de la clase entera, confian accederán á esta demanda, suscrita en Madrid á 25 de diciembre de 1848.—Benito Amado Salazar.—Antonio Manté.—Ildefonso Martinez.»
